

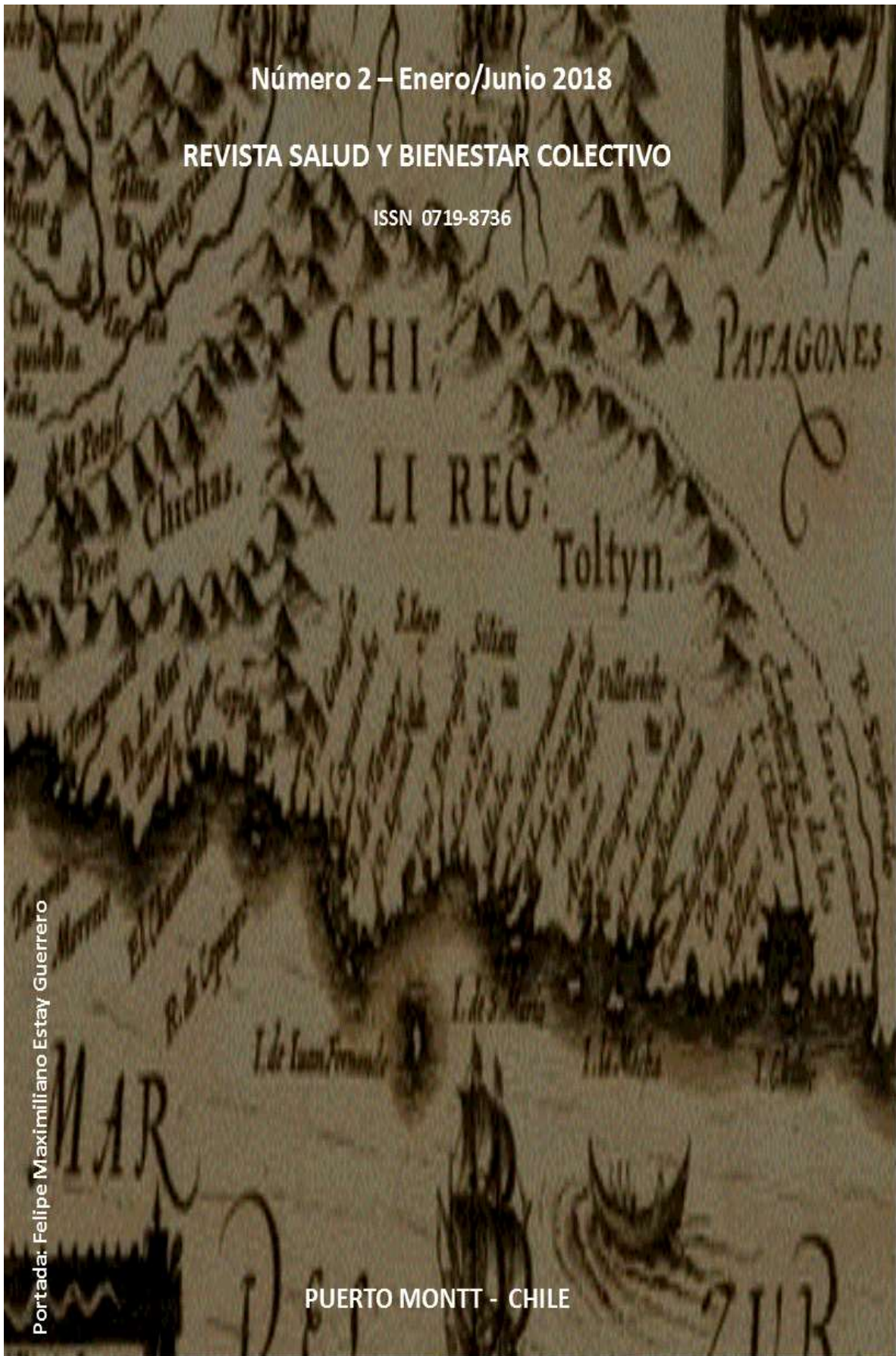
Número 2 – Enero/Junio 2018

REVISTA SALUD Y BIENESTAR COLECTIVO

ISSN 0719-8736

Portada: Felipe Maximiliano Estay Guerrero

PUERTO MONTT - CHILE





CUERPO DIRECTIVO

Director – Editor en Jefe
Dr. Alex Véliz Burgos
Universidad de Los Lagos, Chile

Subdirectora
Mg. Anita Dörner Paris
Universidad de Los Lagos, Chile

Editor Científico
Juan Guillermo Mansilla Sepúlveda
Universidad Católica de Temuco, Chile

Cuerpo Asistente

Traductora: Inglés
Dr. José Luis Reyes Lobos
Lic. Paulinne Corthorn Escudero
221 B Web Sciences, Chile

Traductora: Portugués
Lic. Elaine Cristina Pereira Menegón
221 B Web Sciences, Chile

Diagramación / Documentación
Lic. Carolina Cabezas Cáceres
221 B Web Sciences, Chile

Portada
Sr. Felipe Maximiliano Estay Guerrero
221 B Web Sciences, Chile

*Publicación del Núcleo de Salud y Bienestar
Colectivo, Puerto Montt, Patagonia, Chile*

COMITÉ EDITORIAL

Dr. Adolfo Abadia
Universidad ICESI, Colombia

Dr. Juan R. Coca
Universidad de Valladolid, España

Dr. Francisco José Francisco Carrera
Universidad de Valladolid, España

Dr. Darío Páez Rovira
Universidad del País Vasco, España

Dra. Anabel Paramá Díaz
Universidad de Valladolid, España

Dr. Oscar Santilli
Universidad Nacional de Cuyo, Argentina

COMITÉ CIENTÍFICO INTERNACIONAL

Mg. Gladys Castillo Castro
Universidad San Martín de Porres, Perú

Dr. Carlos Tulio da Silva Medeiros
Diálogos en Mercosur, Brasil

Dr. Alain Morejón Giraltoni
*Universidad de Ciencias Médicas de
Cienfuegos, Cuba*

Dr. Marco Eduardo Murueta
*Asociación Mexicana de Alternativas en
Psicología, México*

Mg. Oswaldo Orellana Manrique
*Universidad Nacional Mayor de San Marcos,
Perú*



Dr. Carlos Peraza

Biomed Centroamerica, Belize

Dr. José Puig Espinosa

Dilemas Contemporáneos, México

Dra. Alicia Risueño

Universidad Kennedy, Argentina

Dr. José Vives-Rego

Universidad de Barcelona, España



Indización

Revista Salud y Bienestar Colectivo, se encuentra indizada en:





ISSN 0719-8736 - Número 2 – Enero/Junio 2018 pp. 74-88

**EL TERRITORIO COMO DIMENSIÓN FUNDAMENTAL
PARA LA CONSTRUCCIÓN DE LA IDENTIDAD PERSONAL**

TERRITORY AS A FUNDAMENTAL DIMENSION FOR PERSONAL IDENTITY BUILDING

Dr © Alejandro Retamal Maldonado

Universidad de Los Lagos, Chile
aretamal.er@gmail.com

Est. Brenda Echeverría Saavedra

Universidad de Los Lagos, Chile
brendaconstanza.echeverria@alumnos.ulagos.cl

Fecha de Recepción: 30 de marzo de 2018 – **Fecha de Aceptación:** 08 de abril de 2018

Resumen

Este artículo tiene por finalidad problematizar en torno a los conceptos de Territorio e Identidad, específicamente cómo la espacialidad humana y materialidad territorial constituyen un elemento fundamental para configurar la identidad personal. Para dar cuenta de este vínculo, en una primera parte se plantea que el territorio es un espacio temporal de relaciones multidimensionales y que siempre está asociado a las dinámicas de poder. En una segunda sección se revisan algunas definiciones sobre la identidad y se establece que la existencia de una identidad personal siempre está asociada a una colectiva. En la tercera parte se analiza la articulación entre estos dos conceptos, teniendo en cuenta que para ello es fundamental el concepto de territorialidad. Por último, se dan a conocer algunas consideraciones finales respecto del vínculo indisoluble entre territorio e identidad.

Palabras claves

Territorio – Identidad colectiva – Identidad personal – Territorialidad.

Abstract

This article aims at questioning the concepts of territory and identity, specifically how both human spaciality and territorial materiality constitute a fundamental element for shaping personal identity. In order to account for this link, firstly I state that territory is a temporal space of multidimensional relations that is always linked to power dynamics. Secondly, I review some definitions of identity and establish that the existence of personal identity is always associated with collective identity. Thirdly, I analyse the articulation between these two concepts, considering that, for that articulation to arise, the concept of territoriality is fundamental. Finally, I present further ideas regarding the indissoluble link between territory and identity.

Keywords

Territory – Collective identity – Personal identity – Territoriality

Introducción

En el último tiempo han proliferado los análisis interdisciplinarios sobre el territorio y la identidad, siendo posible constatar que, con el auge de los estudios del primero, emergen con fuerza el concepto de identidad, específicamente asociado al tema de la identidad territorial. En cuanto a los trabajos sobre el territorio, estos han traspasado la frontera disciplinar de la geografía, posicionándose en otras áreas del conocimiento como la psicología, sociología, antropología, economía, entre otras. En el caso de la identidad, filósofos e investigadores de diferentes corrientes y épocas han puesto énfasis en la necesidad de devolverse hacia el interior; aquello que subyace en nosotros mismos para dar respuesta a interrogantes básicas y frecuentes del ser humano - ¿quiénes somos? ¿de dónde venimos? -, que no es más que problematizar sobre nuestra identidad personal y colectiva.

Ahora bien, ambos conceptos, han estado sujetos a las modificaciones de cada tiempo histórico y al pensamiento hegemónico dominante. Más allá de situarnos en una perspectiva histórica de cada concepto, en este artículo nos enfocaremos a problematizar en torno a la dimensión territorial y como esta influye en la construcción de la identidad; con otras palabras, específicamente analizaremos cómo la espacialidad del ser humano y la materialidad territorial constituyen un elemento fundamental para la configuración de la identidad de cada persona.

Tal como se ha señalado, el territorio, como concepto de análisis, pasa a formar parte de otras áreas, sobre todo de las ciencias sociales. Por ejemplo, Haesbaert¹ señala que en la ciencia política se enfatiza la construcción del territorio a partir de relaciones de poder (vinculada a la concepción de Estado); por su parte, la economía lo analiza como fuente de producción; la antropología se preocupa de su dimensión simbólica de la sociedad, relacionada a las tradicionales; la sociología se centra en las interacciones sociales que se dan en el territorio y finalmente la psicología observa este concepto a partir del debate sobre la construcción de la subjetividad o de la identidad personal. Desde estas dos últimas disciplinas, sociología y psicología, es donde se posiciona el análisis de este artículo, pero sin dejar fuera otras miradas, a objeto de posicionar un análisis interdisciplinario respecto al vínculo entre territorio e identidad.

En cuanto al contenido de este artículo, se comienza analizando el concepto de territorio y se plantea que es un espacio temporal de relaciones multidimensionales y que siempre está asociado a las dinámicas de poder. Posteriormente se revisan algunas definiciones sobre la identidad y se establece que para la existencia de una identidad personal siempre debe estar asociada a una colectiva. Una vez que define un marco conceptual tanto del territorio como de la identidad, se genera la discusión en torno a las formas de articulación entre estos dos conceptos, teniendo en cuenta que, para ello, es fundamental el concepto de territorialidad. Se concluye este escrito con algunas consideraciones finales respecto del vínculo indisoluble entre territorio e identidad.

Algunas consideraciones sobre el territorio

Partamos del hecho que cada uno de nosotros necesita un espacio territorial como “recurso” natural y de abrigo para desplegarlos en la cotidianidad. Es más, el territorio y

¹ Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del ‘fin de los territorios’ a la nulliterritorialidad (México: Siglo XXI, 2011).

los temas atinentes a la dimensión espacial son elementos indisociables de la condición humana y de la vida en sociedad; inclusive, desde el punto de vista emocional y pre-social, para la psique es una primera aproximación del hombre con la tierra²; por lo tanto “no se puede definir al individuo, al grupo, ni a la comunidad o a la sociedad, sin insertarlos a la vez en un determinado contexto geográfico, territorial³”.

Hablar de territorio hoy en día implica traspasar la frontera disciplinar de la geografía, debido a que su estudio se ha posicionado como un concepto clave en otras áreas del conocimiento, principalmente de las ciencias sociales como la sociología, antropología, psicología, economía, entre otras. A partir de estas perspectivas, el territorio deja de ser un espacio plano, lineal y medible, que solo describe las condiciones fisiográficas o geométricas de un espacio, y pasa a ser visto como una dimensión compleja y dinámica, nunca estática, donde se comienza a poner énfasis en los actores sociales y su despliegue relacional, de producción y de representaciones varias⁴.

Desde el punto de vista de su definición, Haesbaert⁵ nos indica que podemos encontrar definiciones más operacionales sobre el territorio, como la de Robert Sack, quien establece una definición más política y donde el territorio es un espacio que tiene acceso controlado, u otras más idealistas que enfatizan la dimensión simbólica cultural del territorio, donde se destaca que antes de ser una materialidad es un valor, siendo más simbólico que concreto. Para este autor una definición puramente simbólica sería demasiado simplista, por lo que es enfático en señalar que “todo territorio, geográficamente hablando, tiene siempre una base espacio-material para su constitución⁶”. También es posible imaginar al territorio como un proceso continuo que va de lo puramente funcional a lo simbólico, pero “...en la realidad no existe un espacio social que pueda prescindir completamente de su dimensión simbólica o funcional⁷”.

Donde hay cierto consenso en la definición de este concepto es que está articulado a la concepción de poder. En este sentido, para Haesbaert⁸ el territorio se entreteje con múltiples ejercicios de poder, que puede ser desde la territorialización como proceso de dominio político y económico, hasta la apropiación del territorio desde el punto de vista simbólico y cultural. Por lo tanto “el territorio es un concepto muy claramente vinculado con las relaciones de poder⁹”. Por su parte, Raffestin¹⁰ entiende por territorio a aquella manifestación espacial del poder fundamentada en relaciones sociales que están determinadas en diferentes grados de producción: como entidad administrativa, como

² Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del 'fin...; Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad”. Seminario permanente “Cultura y Representaciones sociales”. Mexico. Septiembre de 2012 y Béatriz Nates Cruz, “Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio”. Co-herencia, Vol: 8 No 14, (2011): 209-229.

³ Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del 'fin... 19.

⁴ Luis Llanos-Hernández, “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”. Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Vol 7, N° 3 (2010): 207-220 y Claude Raffestin, Por una geografía del poder. El colegio de Michoacan. 2011.

⁵ Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del 'fin... y Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...”

⁶ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización... 19.

⁷ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización... 27.

⁸ Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del 'fin... y Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...”

⁹ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización... 11.

¹⁰ Claude Raffestin, Por una geografía del poder...

espacio de las competencias, como patrimonio o herencia del pasado y, como construcción social que contribuye a la identidad local. En definitiva, el territorio está siempre vinculado con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio, que pueden facilitar o condicionar los procesos de desarrollo iniciados en un determinado momento¹¹.

En cuanto al poder, hay que tener presente a qué tipo se refiere. Cuando hablamos de una concepción más tradicional, alusiva al poder del Estado, el territorio sería un *macroterritorio* vinculado a las estructuras; pero cuando nos referimos al poder como movimiento de resistencia, involucrado en todo tipo de relación social, se consideraría como *microterritorios*, con distintas maneras de reconstruir el poder. La distinción de estos macro y microterritorios dan cuenta que este transita por varias escalas, las que van de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. Sea el poder que fuese, al analizarlo interesa tener en cuenta cómo estas prácticas de poder se desarrollan y van produciendo el espacio, van construyendo el territorio y su identidad¹².

De acuerdo a lo expresado, es posible encontrar, en un espacio geográfico común, una multiplicidad de territorios, los cuales están en relación a los distintos tipos de poder. Por lo tanto, en la construcción de territorio como objeto acontecido, coexisten sus distintas modalidades, las que se relacionan a través de encuentros y desencuentros, producto de los ejercicios de poder entre los actores que viven o han vivido ahí; de manera tal que, la dinámica territorial no está exenta de tensiones y de conflictos¹³.

Por otra parte, muchas de las definiciones sobre el territorio establecen dicotomías innecesarias, es decir, se posicionan entre lo móvil y lo inmóvil, entre lo funcional y lo simbólico, y la que nos interesa profundizar es la tendencia a separar el tiempo del espacio. Al respecto, Haesbaert¹⁴ nos invita a superar las dicotomías que dominan las definiciones sobre territorio; en el caso del tiempo y espacio, señala que son dos dimensiones que van siempre acompañadas, no se pueden separar una de la otra. Una definición que sintetiza lo anterior es concebir al territorio como *espacio construido por y en el tiempo*¹⁵; de esta manera, ambas dimensiones son constitutivas del territorio, principalmente porque los movimientos, las trayectorias en el tiempo se producen en y con el espacio¹⁶.

En el caso de la dimensión temporal, el paso del tiempo permite observar al territorio como una construcción identitaria que vamos descifrando en la medida que escarbamos en los discursos y comportamientos de los sujetos y a partir de ahí se

¹¹ Rogério Haesbaert, "Del mito de la desterritorialización... y Claude Raffestin, Por una geografía del poder..."

¹² Rogério Haesbaert, "Del mito de la desterritorialización..."

¹³ Rogério Haesbaert, "Del mito de la desterritorialización..."; Mario Sosa, ¿Cómo entender el territorio? (Guatemala: URL, Editorial Cara Parens, 2012); Francisco Ther, "Diversidad y Sentido Patrimonial: Contribuciones desde la Antropología del Territorio al estudio de Comunidades Tradicionales", Terr@ Prural, Ponta Grossa, Vol.5, (2011): 153-167; Nelson Vergara, "Complejidad, espacio, tiempo e interpretación (notas para una hermenéutica del territorio)". Revista ALPHA, Vol 28, (2009): 233-244 y Nelson Vergara, "Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio". Revista ALPHA, Vol 31, (2010): 163-174.

¹⁴ Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del 'fin... y Rogério Haesbaert, "Del mito de la desterritorialización..."

¹⁵ Francisco Ther, "Diversidad y Sentido Patrimonial..."

¹⁶ Rogério Haesbaert, "Del mito de la desterritorialización..."

proyectan a futuro como partes de un territorio cargado de memorias, representaciones e imaginarios. Esta dimensión permite mirar en retrospectiva, es decir, tener en cuenta las huellas de los antepasados y también nuestras propias huellas que vamos registrando, descifrarlas resulta atractivo, porque vamos descubriendo quienes somos; es en este acontecer que el tiempo hace su emergencia en el centro de la vitalización del espacio-territorio: historizándolo¹⁷.

En cuanto a la dimensión espacial, en ocasiones se tiende a confundir el espacio con el territorio, pero no son términos equivalente. Raffestin¹⁸ señala que es fundamental entender que el espacio es anterior al territorio, y que este último se genera a partir del primero, es decir, el territorio es resultado de la acción programada de los actores sociales sobre el territorio. Entonces, el ser humano al apropiarse – funcional o simbólicamente – de un espacio, este se “territorializa”, pasando a ser un territorio. Para Haesbaert¹⁹ el espacio es más amplio que el de territorio, pero además de ser una referencia mental, también es una construcción concreta y material que incluye a las dimensiones económica, política, cultural y natural. “Cuando se mira el espacio centrando el enfoque en las relaciones de poder, se está viendo y se está identificando un territorio. De manera más simple, el territorio sería una dimensión del espacio cuando el enfoque se concentra en las relaciones de poder”²⁰.

Para Doreen Massey²¹ el espacio sería como un conjunto de trayectorias, que están abiertas y siempre en movimiento²²; considerado así, tiene un potencial de transformación al imaginar al espacio no como estático y puramente material, sino que está abierto para ser reconstruido, con otras trayectorias que posibiliten nuevas formas de relacionarnos.

En definitiva, es importante hacer prevalecer en los análisis sobre el territorio la relación inseparable del espacio-tiempo, visto así, Llanos-Hernández²³ cree que la dimensión espacial de los acontecimientos socioculturales, se pone a la altura de la dimensión temporal que, tradicionalmente, ha sido interpretada por la historia. Para Haesbaert²⁴ este fundamento “geo-histórico”²⁵ de cada territorio es muy importante, en la medida que en este espacio relacional los seres humanos se expresan en el tiempo, a través de diversas maneras, de acuerdo al grupo social y al momento histórico en el que habitan.

¹⁷ Nelson Vergara, “Complejidad, espacio, tiempo e interpretación... y Nelson Vergara, “Saberes y entornos: notas para una epistemología...”

¹⁸ Claude Raffestin, Por una geografía del poder...

¹⁹ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización... 21.

²⁰ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización... 20.

²¹ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...”

²² Se trata de un movimiento combinado de desterritorialización y de reterritorialización, es decir, de las relaciones de poder construidas en y con el espacio, Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...”

²³ Luis Llanos-Hernández, “El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales”. Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Vol 7, N° 3 (2010): 207-220.

²⁴ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...”

²⁵ Para comprender lo geo-histórico se deben realizar, por ejemplo, las siguientes interrogantes: cómo y cuándo fue construido, qué superposiciones incluye, dónde se ubica, cuáles son las geografías allí implicadas, cuáles son las bases ecológicas donde está localizado y, claro, cuáles son los sujetos involucrados en términos de clases o grupos sociales, etnia, género, diferentes generaciones, juntamente con el problema del territorio para personas físicamente menos capacitadas, Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...”

Con los antecedentes hasta aquí presentados, podemos estar en condiciones de señalar que el territorio es, por sobre todo, espacio construido por y en el tiempo, a partir de las relaciones de los grupos humanos y de estos con los procesos naturales²⁶. Visto así, el territorio sería una dimensión “geo-eco-antrópica”²⁷, donde el espacio no es separable del tiempo, es más, nos situamos en ese cruce, como encrucijada funcional o simbólica, como un dilema espacio-temporal²⁸. Por otra parte, el territorio es producto de relaciones de poder que se expresa en distintas dimensiones de la vida en sociedad; por consiguiente, el territorio no solo es un mero marco físico en que se localizan las cosas, sino que es un espacio de vida en plural, donde es posible encontrar, en un espacio geográfico común, varios territorios²⁹.

Por último, tal como señala Raffestin³⁰, debemos tener en cuenta que cada individuo, a través de su experiencia, posee una relación particular con su territorio de vida; lugares de los cuales se apropia y que contribuyen a moldear su identidad individual, así como la del grupo al cual pertenece. Esta apropiación y arraigo se manifiestan a través de elementos materiales, pero también ideales que poseen un fuerte valor simbólico, directamente dependientes de la percepción.

Ahora bien, antes de abordar la vinculación estrecha entre el territorio y la identidad, es necesario revisar en la siguiente sección, las características esenciales de la constitución de la identidad, tanto individual como colectiva.

La construcción de la identidad personal

La identidad de las cosas o la sustancia constitutiva de algo ha sido el motor del ser humano para obtener el conocimiento sobre el mundo y sus elementos constitutivos. Esta búsqueda, que tiene que ver con la esencia del ser, es un camino demarcado desde los primeros pensadores y por las distintas ramas del conocimiento. En la actualidad, las ciencias sociales, y en particular desde la psicología y sociología, han intentado desde sus diversas teorías sobre la conducta, los procesos cognitivos y la interacción social, dar forma a lo que parece ser el sustento base del individuo y la sociedad: tener una imagen de sí mismo, un sello distintivo para situarse en el mundo y dar sentido a su existencia³¹. Lo anterior está estrechamente relacionado a la construcción de parámetros que nos permiten dar cuenta de algunas directrices que definen, de modo colectivo e individual, la identidad del ser humano³².

²⁶ Mario Sosa, ¿Cómo entender el territorio?... y Francisco Ther, "Diversidad y Sentido Patrimonial: Contribuciones..."

²⁷ Bajo esta dimensión, implica abordar el territorio como relación ser humano, naturaleza, espacio y tiempo, Mario Sosa, ¿Cómo entender el territorio?...

²⁸ Nelson Vergara, "Complejidad, espacio, tiempo e interpretación..."

²⁹ Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del 'fin...'; Rogério Haesbaert, "Del mito de la desterritorialización..."; Claude Raffestin, Por una geografía del poder...; Mario Sosa, ¿Cómo entender el territorio?...; Francisco Ther, "Diversidad y Sentido Patrimonial: Contribuciones..."; Nelson Vergara, "Complejidad, espacio, tiempo e interpretación..." y Nelson Vergara, "Saberes y entornos: notas para una epistemología..."

³⁰ Claude Raffestin, Por una geografía del poder...;

³¹ W. Daros, En la búsqueda de la identidad personal (Rosario: UCEL, 2006).

³² Manuel Antonio Baeza, Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda (Santiago: Ril editores, 2008) y Enrique Carretero, "Imaginario e identidades sociales. Los

Sobre el concepto de identidad se puede decir que ha estado sujeto a las modificaciones de cada época y al pensamiento hegemónico dominante³³. Por ejemplo, Descartes³⁴ se refiere a la consciencia cómo el canal por el que podemos percibirnos y aseverar nuestra propia existencia que es únicamente conocida por el sujeto desde la sensación de continuidad, es decir, la persona es la misma, independiente del tiempo y lugar. Locke³⁵ reafirma el planteamiento de que la identidad personal se configura por medio de la autoconsciencia, pero difiere a que la persona mantenga una esencia igual en el tiempo argumentando que un objeto, al extenderse en el tiempo, manifiesta su existencia, la que no necesariamente permanece vinculada a una misma esencia. En ambos planteamientos se desprende la relevancia del tiempo y espacio como elementos contextuales, por lo que es posible identificar la existencia y/o esencia de las cosas, en este caso, de los sujetos.

Si bien, existen múltiples definiciones sobre la identidad, es pertinente comenzar señalando que es el proceso por el cual las personas y grupos sociales constituyen el sentido de su acción, atendiendo a los atributos culturales y territoriales³⁶. Para Larraín³⁷, la identidad es un proceso social en construcción y propone que son tres sus elementos constitutivos:

- 1.- Los individuos se definen a sí mismo, es decir, se identifican con ciertas cualidades: *¿quién soy?, ¿quiénes somos?*
- 2.- Elemento material, producir, adquirir y proyectar cosas materiales, los seres humanos proyectan su sí mismo, es como una extensión de la personalidad: *¿qué o cómo producimos?*
- 3.- La construcción de sí mismo, requiere la existencia de “otros”, son las opiniones acerca de nosotros que internalizamos, sobre todo de los cuales el sujeto considera significativos; pero también es donde el sí mismo se diferencia y adquiere su carácter distintivo y específico: *¿quién son los otros?*

De esta manera, la identidad supone la existencia de un grupo humano: ¿Quién soy yo a los ojos de los otros? La construcción de la identidad es un proceso intersubjetivo de reconocimiento mutuo. Por tanto, las identidades pueden ser personales y/o colectivas, ambas están interrelacionadas y se necesitan mutuamente, no puede existir una sino existe la otra³⁸; de manera que “...cada identidad individual es una consecución o realización colectiva, en la que participa, quizá de un modo privilegiado sin duda, el propio sujeto”³⁹.

escenarios de actuación del “Imaginario social” como configurador del vínculo comunitario”. En J. Coca; J. Valero; F. 2011.

³³ W. Daros, En la búsqueda de la identidad personal...

³⁴ Martín Fricke, “Autoconsciencia e identidad personal”. Península, Vol: 5 N° 1 (2014).

³⁵ Sonia Migoya, “La identidad personal en Locke, Hume y Reid”. *Contemplanção*, No 8 (2014): 1-28.

³⁶ Manuel Castells, *Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial* (Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile, 2005).

³⁷ Jorge Larraín, *Identidad Chilena* (Santiago: LOM ediciones, 2001).

³⁸ Jorge Larraín, *Identidad Chilena*...

³⁹ José Torregrosa, “Sobre la identidad personal como identidad social”. *Perspectivas y contextos de la Psicología Social*, editado por J. R. Torregrosa y B. Sarabia (Barcelona: Ed. Hispano Europea, 1983), 237.

En cuanto a la identidad personal, Revilla⁴⁰ señala que se fundamenta en cuatro elementos: 1) cuerpo; 2) nombre propio; 3) autoconciencia y memoria; 4) demandas de la interacción. En el caso de los dos primeros, sobre todo el elemento corpóreo, permiten al sujeto diferenciarse del mundo y de los otros haciendo una comparación entre su autopercepción y la continuidad dinámica del propio cuerpo que permanece en el tiempo, pero que a su vez se ve modificado en su apariencia; además el cuerpo es el primer espacio en el que la persona toma posesión manifestando sus formas y actitudes dando el indicio clave de un ser diferenciado del otro, el cual se refleja en la imagen personal y en el modo de interactuar con el mundo.

En el caso de la autoconciencia y memoria, toman relevancia al momento de dar forma a una definición de identidad personal, en la medida que demarcan la importancia del sujeto, como un ente activo, que por medio de sus recuerdos configura una narración coherente de su historia de vida dando una significancia valórica a su experiencia personal y seleccionando aquellos recuerdos que sean coherentes con la autopercepción que la persona construye de sí misma a través de la consciencia⁴¹. Por último, en las demandas de la interacción, según Mead⁴² sirve como un mecanismo por el cual los sujetos crean un entramado social por el que comparten símbolos e intersubjetividades que moldean la construcción de realidades individuales y colectivas, añadiendo además el énfasis en el individuo como formulador de sus realidades circundantes, en las que por medio del “habla significativa” o diálogo interno, re-configura la información recibida desde su medio funcionando de forma paralela como sujeto-objeto de sí mismo.

Por otra parte, Cooley⁴³ resalta la importancia del mundo interior del sujeto (un hecho psíquico) que requiere de la interacción para obtener sustancia hacia el imaginario introspectivo que busca su manifestación en la comunicación con el otro, co-creando de esta forma las representaciones que significarán tanto al otro como a sí mismo. Entonces, podemos reconocer que la identidad personal está supeditada a los procesos internos del ser humano que, por medio de la cognición, se incorpora e introyecta el aprendizaje obtenido desde la interacción con los otros, a lo que existiría un elemento subjetivo propio que está en constante encuentro con el medio y que de forma continua, re-configura la percepción de la realidad y de sí mismo, manteniendo a través de la memoria, una noción permanente de su ser que da coherencia a la propia existencia.

De acuerdo a lo expuesto en el párrafo anterior, la identidad personal está fuertemente vinculada a factores sociales en los que el sujeto se desenvuelve a lo largo de su vida, por lo que nuevamente cabe destacar el componente espacio-temporal que contiene las acciones sociales relevantes para la persona; frente a esto, tal como señalan autores como Haesbaert⁴⁴, Larraín⁴⁵ y Torregrosa⁴⁶, la identidad personal está

⁴⁰ J. Revilla, “Los anclajes de la identidad personal”. Athenea Digital. Revista De Pensamiento e Investigación Social, Vol. 1 No 4 (2003): 59.

⁴¹ A. Moltedo, “Procesos de mantención de la identidad: entre la continuidad y el cambio”. Psicoperspectivas, Vol: 1 (2006): 35-47.

⁴² Martín Mora, "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici" Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, Vol. 1 No 2 (2002), 5.

⁴³ Charles Cooley, "El yo espejo" CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, No 10 (2005).

⁴⁴ Rogério Haesbaert, El mito de la desterritorialización: del 'fin... y Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...”

⁴⁵ Jorge Larraín, Identidad Chilena... y Jorge Larraín, Modernidad Razón e Identidad en América Latina (Santiago: Editorial Andrés Bello, 1996).

⁴⁶ José Torregrosa, “Sobre la identidad personal como identidad...”

inherentemente unida a la identidad social o colectiva mediante el arraigo en el territorio que se habita, pero también, mediante la participación en redes sociales de comunicación desterritorializadas.

Cabe señalar que en este artículo nos interesa destacar los vínculos entre la variable espacio-territorial y la construcción de identidad, sobre todo la de tipo personal. En ese sentido, creemos que en los tiempos actuales es importante potenciar la expresividad de los discursos identitarios locales, debido que nos encontramos en una sociedad globalizada, donde existe una mayor intercomunicación y una mayor universalización de símbolos; por lo tanto, en los espacios de significación de los territorios locales se requiere un grado mayor de “textualidad”, que dé sentido a la acción discursiva. Los procesos de constitución de las identidades tienen que ver con la búsqueda de quién soy, quiénes somos y quiénes son los otros. En definitiva, se trata de construir un sentido al pasado, para dar sentido a su presente individual, social y público⁴⁷.

Territorio, territorialidad e identidad

El espacio territorial como factor constitutivo de la persona

Con el auge de los estudios sobre el territorio emerge con fuerza el concepto de identidad; en este ámbito se entiende como el sentido de pertenencia del sujeto en relación a la cultura de un espacio-tiempo determinado y acontecido. Para la actualización de la identidad se requiere de una unidad de sentido que pueda aproximar la realización colectiva con ciertas búsquedas individuales, es decir que un individuo o grupo comparta efectivamente un conjunto de atribuciones de significado. Sin bien, los significados que alimentan las identidades provienen de los enunciados discursivos, que se expresan en gran medida por la oralidad, también dependen del medio ambiente físico en que se desenvuelven los individuos. Es esta última condición de la identidad que se denomina *territorialidad*⁴⁸.

La territorialidad, además de ser una dimensión que articula el territorio con la identidad, es un rasgo compartido por todos los sujetos sociales que viven un sector o localidad determinada, donde existen prácticas discursivas institucionalizadas y acontecen diversas coyunturas históricas⁴⁹. Ahora bien, para Sack⁵⁰ la territorialidad sería el resultado del territorio y estaría condicionada por las relaciones de poder que no son más que “el intento por parte de un individuo o grupo de afectar, influenciar, o controlar personas, fenómenos y relaciones, a través de la delimitación y el establecimiento de un control sobre un área geográfica”. Entonces, de manera operativa, este concepto sería una estrategia que usan los individuos y/o grupos para controlar los recursos y comportamientos en un territorio.

⁴⁷ Manuel Castells, *Globalización, desarrollo y democracia...* y José Bengoa, *Identidad, Memoria, y Patrimonio*. Santiago: VI seminario sobre el Patrimonio Cultural “Instantáneas Locales” 21, 22 y 23 de octubre de 2004.

⁴⁸ José Bengoa, *Identidad, Memoria, y Patrimonio...*

⁴⁹ José Bengoa, *Identidad, Memoria, y Patrimonio...*

⁵⁰ Alejandro González, “Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI”. Instituto de Investigaciones Gino Germani. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores 10, 11 y 12 de noviembre de 2011.

Para otros autores, como Claude Raffestein⁵¹, la territorialidad refleja la multidimensionalidad de la experiencia territorial vivida por los integrantes de un colectivo, es decir, se presenta en diferentes escalas y revelan las formas en las que los territorios se edifican, se identifican, se articulan, se reproducen en función de las representaciones y prácticas de sus sujetos y grupos que la integran. Di Meo & Buelon⁵² señalan que la territorialidad se configura a partir de tres elementos imbricados e interdependientes: la experiencia de cada sujeto, la co-determinación entre el sujeto y su contexto social, y la organización del territorio a partir de las relaciones sociales. De esta manera, este concepto se construye de la articulación conjunta en el territorio de la interioridad (individual) y la exterioridad (social); es por ello que, la territorialidad define una relación individual y/o colectiva con el territorio, relación que no está exenta de tensión, sobre todo cuando ciertos tipos o formas de territorio imponen conductas dominantes que amenazan nuestras identidades, que no es otra cosa que intentar colonizar nuestra territorialidad.

Es necesario precisar que la territorialidad es un concepto más amplio que el de territorio; es más, puede existir una territorialidad sin territorio, es decir, “puede existir un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo”⁵³. Por lo tanto, no puede existir, ni se puede analizar un territorio sin base material, pero sí se puede trabajar con el concepto de imaginarios y representaciones de territorialidad o de multiterritorialidad⁵⁴. Para el caso de este artículo, nos interesa profundizar la importancia de la construcción de la identidad a partir del vínculo que existe entre el territorio y la espacialidad, vínculo que se entiende como “formas de producción social del espacio”⁵⁵, es decir, hacemos referencia a la territorialidad como combinación de espacialidades determinantes en la definición de un territorio, que resulta de la valorización producida por la intervención activa de las personas sobre este⁵⁶.

En definitiva, la territorialidad se refiere al comportamiento desplegado en el territorio con el propósito de poder habitarlo y permanecer en él⁵⁷ y la relación que existe entre el territorio y territorialidad, según Tizón⁵⁸, estaría dada, en la medida que, el primer concepto se asocia a los dominios y apropiaciones de grupos determinados y la territorialidad humana estaría en el vértice de acciones que implican poder, redistribuciones, funcionalidad, dependencia, albergue y conflicto; las cuales, en su conjunto, contribuyen a moldear la experiencia individual y por ende las “identidades” que se expresan en el territorio.

Por otro lado, respecto a las identidades, Vera y Valenzuela⁵⁹ proponen la presencia de tres tipos que actúan en distintos planos: 1) La identidad del Yo, actúa en el plano de la personalidad; 2) Identidad personal, se desarrolla en el plano de las

⁵¹ Guy Di Meo y Pascal Buelon, *L'espace social. Lecture géographique des sociétés* (Paris: Armand Colin, 2005).

⁵² Guy Di Meo y Pascal Buelon, *L'espace social...*

⁵³ Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización... 27.

⁵⁴ Rogério Haesbaert, *El mito de la desterritorialización: del 'fin... y Rogério Haesbaert, “Del mito de la desterritorialización...*

⁵⁵ Mario Sosa, *¿Cómo entender el territorio?...*

⁵⁶ Mario Sosa, *¿Cómo entender el territorio?...* y Gilberto Giménez, “Territorio y cultura”. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época II, II (4), (1996): 9-30.*

⁵⁷ Francisco Ther, “Diversidad y Sentido Patrimonial...”

⁵⁸ Francisco Ther, “Diversidad y Sentido Patrimonial...”

⁵⁹ J. Vera Noriega y J. Valenzuela Medina, “El concepto de Identidad como recurso para el estudio de transiciones”. *Psicología & Sociedad. Vol: 24 No 2 (2012): 273.*

interacciones; 3) Identidad social, que actúa en el plano de la estructura social. Estos autores sintetizan su propuesta en el Enfoque de Personalidad y Estructura Social (en adelante EPES), en el cual se representa la forma en que se integran y articulan, de manera sistémica, los distintos tipos de identidades que se demarcan al interior de una cultura, dando forma a los significados contenidos en lo colectivo y en lo individual por medio de la comunicación.



Diagrama basado en: Côté, (1996, 1997, 2002, 2005) Côté & Levine, (2002)

Figura1
Diagrama explicativo del EPES

Para Vera y Valenzuela⁶⁰, un análisis de la identidad, desde la perspectiva del EPES, debe incluir cuatro componentes:

- La experiencia del individuo sobre sus propios procesos subjetivos.
- La experiencia subjetiva que tiene de su propio comportamiento, expresada en sus identidades personal y social; ambas conforman el aspecto de auto-reflexión.
- Las identidades personal y social concretas, definidas en términos de los juicios emitidos por otros como observadores de nuestro actuar.
- Lo que los demás puedan decir de nuestros procesos subjetivos, a partir de inferencias privadas, resultados de pruebas psicológicas, o encuestas de actitudes, etc., juntas conforman el aspecto objetivo.

Es necesario aclarar que en el diagrama presentado (figura 1) da cuenta de los procesos comunicativos recíprocos implicados para dar sustento a los distintos planos en que se mueve la identidad; pero no especifica la existencia de un territorio que aporta a la

⁶⁰ J. Vera Noriega y J. Valenzuela Medina, "El concepto de Identidad como recurso... 273.

construcción de las identidades y es el soporte material y simbólico donde se expresan. En otras palabras, lo que intentamos es posicionar la importancia de territorio, y sobre todo de la territorialidad, en la medida que la podemos considerar como una de las fuentes principales de identidad; es en este espacio-tiempo donde se expresan y desarrollan las prácticas y comportamientos cotidianos que los sujetos van interiorizando hasta hacerlos parte de su forma de ser y de su acción social. De esta manera, el territorio se transforma en un espacio humanizado que confiere identidad a los habitantes; en el caso de la identidad personal, se caracteriza por ser única, la cual se va forjando en parte con su vinculación con territorio y mediante la relación con otras instituciones de la sociedad⁶¹.

En definitiva, la relación entre territorio e identidad es inherente, es más, de acuerdo a las palabras de Sack los humanos son seres geográficos, que no solo transforman la tierra para poder habitarla, sino que también en esta relación son transformados. De esta forma se configura un entramado complejo, que se construye desde el confluir de hábitat adecuados y modificados por sus habitantes, por el que se comparten e interactúan los sistemas de creencias, valores, visiones de mundo, etc. y cómo las propias modificaciones en el espacio geográfico intervienen entrelazándose con el individuo y sus formas de vida.

Reflexiones finales

Partamos considerando que, desde el punto de vista analítico y/o vivido, el territorio es una dimensión compleja, en constante transformación y que se configura a partir de variadas estrategias de poder que ejercen los grupos humanos sobre este espacio construido en el tiempo. Estas estrategias se expresan mediante prácticas funcionales y simbólicas, que intentan, por un lado, el dominio político y económico del territorio y, por otro, la apropiación cultural de este. De esta manera, el territorio abarca dimensiones de espacialidad humana y materiales concretas, pero a la vez formas discursivas que generan una multiplicidad de sentido y significados.

Ahora bien, una característica esencial del territorio es que es un elemento inherente e indisoluble de las personas y grupos humanos para la vida en sociedad; este aspecto no es menor, debido a que se posiciona como uno de los recursos fundamentales para la construcción de las "identidades", y lo señalamos en plural porque se hace presente en la configuración en sus distintos tipos: *identidad del yo*, *identidad personal* e *identidad colectiva*. Con lo anterior, no se quiere decir que sea la única dimensión o la más determinante para la construcción de identidad, existen otras instituciones en la sociedad que aportan para ello, pero la relevancia de una u otra dependerá de cada persona o grupo, a partir de la importancia que le asignen al vínculo con el espacio territorial.

Por otra parte, en la relación del territorio con la identidad se debe tener en cuenta el concepto de territorialidad, como dimensión que integra y articula a nuestros conceptos centrales, en la medida que es una característica compartida de los individuos y grupos sociales que viven o han vivido en un lugar geográfico común, donde acontecen una serie

⁶¹ José Manuel Juárez y Sonia Comboni, "Identidad y territorio: construcción de la identidad del niño en una zona marginal emergente: el valle de Chalco". Ciencia desde el Occidente, Vol. 1, N° 2 (2014).

de procesos históricos y sociales. Ahora bien, la territorialidad se expresa en la multidimensionalidad de las experiencias vividas, los comportamientos de los grupos humanos y la producción/transformación de espacio social, entre otros; todo ello, a partir de relaciones de poder que generan las condiciones para la habitabilidad y control del territorio. En definitiva, la territorialidad sería el proceso/resultado de la experiencia individual y las relaciones que se producen entre el individuo y su entorno social y natural.

Por último, consideramos que es importante seguir posicionando el vínculo entre la identidad y territorio, sobre todo para hacer frente a procesos de globalización homogeneizantes, políticas públicas centralizadas y para contrarrestar la acción dominante de ciertos grupos que intentan controlar nuestros comportamientos y hacer uso y apropiación de nuestros recursos comunes. Estas y otras prácticas de dominación son amenazas latentes a la territorialidad y por ende de las identidades expresadas en los territorios; en el entendido que las identidades territoriales constituyen un recurso de identificación e integración del individuo al grupo de pertenencia, pero también son instancias de tensión y conflicto en relación a otros grupos, pero también al interior de los mismos.

Bibliografía

Baeza, Manuel Antonio. Mundo real, mundo imaginario social. Teoría y práctica de sociología profunda. Santiago: Ril editores. 2008.

Bengoa, José. Identidad, Memoria, y Patrimonio. Santiago: VI seminario sobre el Patrimonio Cultural "Instantáneas Locales" 21, 22 y 23 de octubre de 2004.

Carretero, Enrique. "Imaginario e identidades sociales. Los escenarios de actuación del "Imaginario social" como configurador del vínculo comunitario". En J. Coca; J. Valero; F. 2011.

Castells, Manuel. Globalización, desarrollo y democracia: Chile en el contexto mundial. Santiago: Fondo de Cultura Económica Chile. 2005.

Cooley, Charles. "El yo espejo" CIC. Cuadernos de Información y Comunicación, No 10 (2005).

Daros, W. En la búsqueda de la identidad personal. Rosario: UCEL. 2006.

Di Meo, Guy y Buelon, Pascal. L'espace social. Lecture géographique des sociétés. Paris: Armand Colin. 2005.

Fricke, Martín. "Autoconciencia e identidad personal". Península, Vol: 5 N° 1 (2014).

Giménez, Gilberto. "Territorio y cultura". Estudios sobre las Culturas Contemporáneas, Época II, II (4), (1996): 9-30.

González, Alejandro. "Nuevas percepciones del territorio, Espacio social y el Tiempo. Un estudio desde los conceptos tradicionales (o clásicos) hasta su concepción en el siglo XXI". Instituto de Investigaciones Gino Germani. VI Jornadas de Jóvenes Investigadores 10, 11 y 12 de noviembre de 2011.

Haesbaert, Rogério. "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". Seminario permanente "Cultura y Representaciones sociales". Mexico. Septiembre de 2012.

Haesbaert, Rogério. El mito de la desterritorialización: del 'fin de los territorios' a la multiterritorialidad. México: Siglo XXI. 2011.

Juárez, José Manuel y Comboni, Sonia. "Identidad y territorio: construcción de la identidad del niño en una zona marginal emergente: el valle de Chalco". Ciencia desde el Occidente, Vol. 1, N° 2 (2014).

Larraín, Jorge. Identidad Chilena. Santiago: LOM ediciones. 2001.

Larraín, Jorge. Modernidad Razón e Identidad en América Latina. Santiago: Editorial Andrés Bello. 1996.

Llanos-Hernández, Luis. "El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales". Revista Agricultura, Sociedad y Desarrollo, Vol 7, N° 3 (2010): 207-220.

Migoya, Sonia. "La identidad personal en Locke, Hume y Reid". Contemplanção, No 8 (2014): 1-28.

Molledo, A. "Procesos de mantención de la identidad: entre la continuidad y el cambio". Psicoperspectivas, Vol: 1 (2006): 35-47.

Mora, Martín. "La teoría de las representaciones sociales de Serge Moscovici" Athenea Digital. Revista de pensamiento e investigación social, Vol. 1 No 2 (2002).

Nates Cruz, Béatriz. "Soportes teóricos y etnográficos sobre conceptos de territorio". Coherencia, Vol: 8 No 14, (2011): 209-229.

Raffestin, Claude. Por una geografía del poder. El colegio de Michoacan. 2011.

Revilla, J. "Los anclajes de la identidad personal". Athenea Digital. Revista De Pensamiento e Investigación Social, Vol. 1 No 4 (2003): 54-67.

Sosa, Mario. ¿Cómo entender el territorio? Guatemala: URL, Editorial Cara Parens. 2012.

Ther, Francisco. "Diversidad y Sentido Patrimonial: Contribuciones desde la Antropología del Territorio al estudio de Comunidades Tradicionales", Terr@ Prural, Ponta Grossa, Vol.5, (2011): 153-167.

Torregrosa, José. "Sobre la identidad personal como identidad social". Perspectivas y contextos de la Psicología Social, editado por J. R. Torregrosa y B. Sarabia. Barcelona: Ed. Hispano Europea, 1983.

Vera Noriega, J y Valenzuela Medina, J. "El concepto de Identidad como recurso para el estudio de transiciones". Psicología & Sociedade. Vol: 24 No 2 (2012): 272-282.

Vergara, Nelson. "Complejidad, espacio, tiempo e interpretación (notas para una hermenéutica del territorio)". Revista ALPHA, Vol 28, (2009): 233-244.

Vergara, Nelson. "Saberes y entornos: notas para una epistemología del territorio". Revista ALPHA, Vol 31, (2010): 163-174.

Para Citar este Artículo:

Retamal Maldonado, Alejandro y Echeverría Saavedra, Brenda. El territorio como dimensión fundamental para la construcción de la identidad personal. Rev. Salud y Bien. Colec. Num. 2. Enero-Junio (2018), ISSN 0719-8736, pp. 74-88.

Las opiniones, análisis y conclusiones del autor son de su responsabilidad y no necesariamente reflejan el pensamiento de la **Revista Salud y Bienestar Colectivo**.

La reproducción parcial y/o total de este artículo debe hacerse con permiso de **Revista Salud y Bienestar Colectivo**.